

Homenaje Póstumo a Bolívar Echeverría

Foro de Siglo XXI Editores

Con una concurrencia multitudinaria que con mucho rebasó la capacidad del Foro de Siglo XXI Editores, una concurrencia que muy posiblemente haya sido la mayor en su historia y que destaca no sólo por su magnitud sino por la integración social, rica culturalmente y plural, de ese auditorio –compuesto por intelectuales, artistas, investigadores, miembros de cuerpos diplomáticos, escritores, profesores, estudiantes y reporteros de diversos periódicos, radio y televisión–, el martes 8 de junio de 2010 se llevó a cabo un muy conmovedor homenaje a uno de los intelectuales más brillantes de América Latina y que tantas contribuciones realizó para el debate mundial de frontera en ciencias sociales y filosofía: Bolívar Echeverría.

En este emotivo evento, que complementándose osciló entre las anécdotas personales cargadas de significado y balances de fondo, participaron Jaime Labastida (Director General del Siglo XXI Editores), Federico Álvarez (Profesor Emérito de la UNAM), Luis Arizmendi (Director de *Mundo Siglo XXI*), José Luis Balcárcel (Facultad de Filosofía y Letras), Julio Boltvinik (Investigador de El Colegio de México), Diana Fuentes (Facultad de Filosofía y Letras), Stefan Gandler (autor del libro *Fragmentos de Frankfurt*), Marta Lamas (Profesora del ITAM, Directora de *Debate Feminista*), Carlos Echeverría (hijo de Bolívar Echeverría) y José María Pérez Gay (ex Embajador mexicano) se disculpó no poder asistir debido a problemas de salud.

El poeta Jaime Labastida, que prefirió mostrar la aventura de Bolívar Echeverría con la mundialización motivada por su compromiso con el desarrollo del pensamiento filosófico, dio lectura al texto *Ahora y en la hora de la muerte de Bolívar Echeverría*. Mencionó que, desde su llegada a México, “ya le envolvía la fama que nunca habría de abandonarlo, la fama de un filósofo riguroso, exigente de sí mismo, que escribía sin prisas como si sus palabras fueran piedras duras”. “Una sola ocasión he ido a Ecuador. En Quito, esa ciudad que parece colgada de las nubes y es tres ciudades en una, Bolívar y yo éramos en cierto sentido unos intrusos. Corrijo: yo sí lo era, pero él no. Aunque no nació en ella, Quito era una ciudad de Bolívar o, por lo menos, una más de sus ciudades. Mostraba, con un orgullo no disimulado, la Cordillera de los Andes... ¿Por qué Bolívar abandonó Quito? ¿Por qué se fue a un país de lengua y cultura distintas a la suya, a una Alemania por aquella época partida en dos? Lo atrajo la filosofía. Diré con precisión la filosofía de un



Heidegger, primero, y de un Marx, después”. Lamentando su deceso, Labastida cerró diciendo: “Bolívar publicó muchos textos con nosotros y participó, además, en otros. No puedo mencionarlos todos, pero me gustaría subrayar *Valor de uso y utopía...* Las diferencias entre Bolívar y yo jamás se tradujeron en discrepancias personales, ni discusiones agrias. Antes al contrario, esas diferencias eran un estímulo para el diálogo. Siempre tuve el mayor de los respetos por su trabajo intelectual... “Todos los hombre somos mortales”, pero aún cuando todos lo seamos, confieso que la muerte de Bolívar fue, para mí, súbita e inesperada. Habría que protestar contra la muerte”.

Por su parte, el Profesor Emérito de la UNAM, Federico Álvarez, no tuvo reparo en rendir sus respetos mostrando conmovido lo que significa el honor entre colegas: “Lo he conocido como colega, como maestro en la Facultad [de Filosofía de la UNAM]... Fue sinodal en mi examen profesional. No puedo olvidar su réplica brillante, sabia... Cuando convertí aquella tesis en libro tuvo el gesto siempre generoso de presentarlo y luego de publicarlo.

Pero lo conocí también como editor en esta casa en que le rendimos homenaje y donde le leíamos siempre sus originales después de haberlo incluido, sin duda ninguna, en el plan de producción. Conocerlo como autor, leer sus libros, era la otra fiesta que siempre nos deparaba la alegría de la admiración... Desarrolló con talento y originalidad su teoría innovadora sobre la modernidad latinoamericana y muchas veces habremos de volver a sus páginas inagotables... En cuantos debates lo echaremos de menos en los tiempos que vienen. En ese campo y en otros muchos siempre será nuestro maestro, nuestro amigo, nuestro camarada”.

En su turno el Director de Mundo Siglo XXI, Luis Arizmendi, realizó un balance de fondo, sintético pero panorámico, del significado histórico de la obra de Bolívar Echeverría para el siglo XXI. “La mejor manera de rendirle homenaje a Bolívar Echeverría —maestro mío— consiste en difundir *la especificidad de su contribución para el pensamiento crítico del siglo XXI*. Tres coordenadas definen esta especificidad. *La primera es: Bolívar es un hijo pródigo del 68*. Su perspectiva sobre el mundo contemporáneo es incompresible sin el 68. Después de Hiroshima y Nagasaki, *la primera respuesta global, antiautoritaria, al contrasentido que el capitalismo le imprime a la modernidad volviéndola devastación fue el 68*. Ésta es la época de la que va a nacer Bolívar Echeverría, quien, oponiéndose a ella, *va a hacer estallar los marcos con los que el discurso crítico en el siglo XX había sido absorbido y doblado por el mito del progreso*. Ninguna aceptación de la historia como destino. Para él, la historia de la modernidad capitalista es en sí misma la marcha de una catástrofe. Pero si ve al “ángel de la historia”, comprendiendo cómo se acumulan ruinas sobre ruinas,

no lo hace para hundirse en el desaliento, sino desde un *paradójico pesimismo activo o esperanzador*. Ve en la historia de la modernidad actual no el predominio del progreso sino de la barbarie. En este sentido, *el suyo es un discurso que prepara el renacimiento del discurso crítico en el siglo XXI*. Si algo vuelve su erudita obra —no estoy exagerando— *la contribución más importante para el humanismo crítico del siglo XXI es este doble movimiento que rebasa al marxismo hecho mito del siglo anterior y a la vez forja una comprensión de la nuestra como una era cada vez más amenazada por la combinación de progreso y devastación*. *La segunda coordenada: su prolífica y peculiar lectura de El Capital como una odisea en la que la modernidad se torna devastación*. En su obra, *la Crítica de la Economía Política es leída como la prueba de que la odisea de la modernidad capitalista es la combinación interminable de progreso y devastación*. Desde el capítulo primero, introduce una *teoría radical de la crisis* que sustenta en su *innovadora concepción del valor de uso que será posicionado como el fundamento de un nuevo pensamiento crítico: desde él se van a medir*



los alcances de la devastación. La tercera coordenada: Bolívar, haciendo del trans-capitalismo fundamento de la trans-disciplinarietà, realizó una de las más eruditas contribuciones al debate mundial de frontera en las ciencias sociales y la filosofía. No buscó saltar sino romper las fronteras entre las más diversas disciplinas al conectar autores distintos e incluso contrarios entre sí: Marx y Heidegger, Weber y Saussure, Braudel y Walter Benjamín, etcétera. No se negó a las más diversas y contrapuestas interlocuciones. No hermético, sí antidogmático, siempre buscó un diálogo múltiple y abierto: economía, filosofía, antropología, historia, política, sociología, semiótica y estética, todo esto estaba allí, pero desde un mirador en el cual lo que se indaga es la afirmación del sentido para la historia o el sujeto... En el siglo XXI, Bolívar Echeverría no fue, es un rayo de luz que intenta resistir que la modernidad sea convertida en una era de oscuridad; ahora nos toca a nosotros heredarlo para que ese rayo ilumine un mejor porvenir”.

Luis Balcárcel —que fue miembro del equipo de la revista *Historia y Sociedad*, que dirigía Enrique Semo—, mostrando razones del arribo de Bolívar Echeverría a México comentó: “La muerte de Bolívar me abatió por completo. Así se lo señalé a Adolfo Gilly el día que nos encontramos en el lugar en el que se velaban sus restos. Conocí a Bolívar hace muchos años cuando llegó a México. Fui presentado con él por mi maestro Adolfo Sánchez Vázquez, cuando era coordinador de la carrera de Filosofía y yo secretario suyo. Bolívar había llegado a México en busca de amplios horizontes. Y, con todo, México era el de más amplios horizontes de nuestros países en el resto de América”.

El destacado investigador de El Colegio de México, Julio Boltvinik —que, en estas semanas, está dedicando su columna “Economía Moral” a continuar el homenaje— también optó por la discusión de fondo: “Una de las aportaciones principales de Bolívar Echeverría es su desarrollo al concepto de *valor de uso*. El valor de uso está en el centro de la vida humana, de la reproducción de la sociedad. Con esa aportación complementa la *teoría del valor*, llenando así un hueco de casi 150 años, al completar la visión de los dos lados de la forma elemental de la riqueza en las sociedades en las que impera el régimen capitalista de producción. En su libro *Valor de uso y utopía* (Siglo XXI editores, 1998) hace un desarrollo verdaderamente sorprendente. Contiene un ensayo único a nivel mundial: “El valor de uso: ontología y semiótica”... Este es un texto críptico, difícil... Deberíamos hacer la tarea de la edición crítica de las obras completas de Bolívar Echeverría, donde a base de a pies de página y notas al final descripticemos sus escritos difíciles”. Ade-

más, aprovechó para anunciar un debate internacional: “Hace tres años armé un número de la revista *Desacatos* del CIESAS y en la presentación invité a Bolívar, que realizó un comentario al texto “Sobre la posibilidad de una teoría crítica”, capítulo final de un libro que se llama *Lenguaje y producción. Crítica de los paradigmas*, de György Márkus —que fue el alumno de Lukács—. De ahí surgió un debate emocionante entre los que, en mi opinión, en ese momento eran los dos marxistas vivos más importantes en el planeta. Una vez que estuvo el texto en español lo traduje al inglés y se lo envié a Márkus, quien hizo una respuesta bellísima. Este debate lo va a publicar Luis Arizmendi en *Mundo Siglo XXI* y yo lo voy a abordar en mi columna de “Economía Moral” en *La Jornada*”. “Termino con el cuento *Los primeros hombres* de Howard Fast, que Jaime Labastida conoce muy bien, ya que, lo usábamos en la enseñanza en el ITAM hace 40 años. En ese cuento los niños que se van volviendo adultos en una nueva generación educada de una manera radicalmente distinta por las mejores mentes del mundo, en un lugar aislado en un experimento desarrollado por EU, logran desarrollar la comunicación extraverbal entre los seres humanos, se toman de la mano y saben lo que sienten y piensan otras personas con las que están. Así, cuando muere una persona no hay luto, porque sienten que no hubo pérdida, que todos ellos siguen unidos en su corazón. Bolívar Echeverría nos ha dejado sus libros. Ahí está su obra, pero también siento, y eso me provoca dolor, que dejó mucho guardado, por eso siento pena de que se nos haya ido”.

Stefan Gandler, que convirtió la presentación de su libro *Fragmentos de Frankfurt* en este homenaje, también optó por el balance de su obra intelectual: “Semanas antes empezamos a hablar de la mancha de petróleo en el Golfo de México, probablemente el mayor desastre natural en la historia humana por culpa de la British Petroleum. Él decía: están acabando con todo. Creo que esta era la fuerza de Bolívar Echeverría... entender la complicadísima relación entre lo natural y lo social. Lo que significa destruir el Golfo de México y, quizás en el futuro, todos los mares del mundo. Hasta ahora lo que hacen es disolver la mancha para que no se vea en la superficie, pero allí sigue el aceite. Es un tema complicadísimo de entender estas catástrofes... La aportación al valor de uso de Bolívar Echeverría no se ha entendido hasta ahora en toda su fuerza”.

Sin mayor acuerdo, espontáneamente, esta conmovedora ceremonia del adiós a uno de los hombres más cultos del último medio siglo, cuya obra sin duda constituye un legado decisivo para el humanismo crítico del siglo XXI, concluyó *ad memoriam rei perpetuam* con un intenso aplauso de varios minutos.